

# PANTALLA INTERIOR CCCB 2019

## AURORA GASULL ALTISENT

Del 1 de agosto al 1 de septiembre

### *PRESTAR ATENCIÓN*

Aurora Gasull Altisent (Barcelona, 1962) es la autora de las piezas de animación o «música visual» que iluminarán —desde el primero de agosto y durante el intervalo de un mes— el espacio oscuro entre las dos puertas del Hall del CCCB. La segunda edición de Pantalla Interior conseguirá así que las trayectorias de los visitantes en las salas de exposición del centro se desvíen del camino directo y siempre recto para trazar la curva suave de un cambio de trayectoria, atraídos por el aura sensorial que toda pantalla encendida emite hasta llegarnos. Quizás el propio nombre de la autora, Aurora, sea en este caso revelador de la experiencia que se nos procura en el cuarto oscuro en el que nos adentramos como el que cae en un sueño profundo. Porque, como si lo estuviéramos soñando, un resplandor y una radiación luminosa nos despiertan a otra realidad al tiempo que nos mecen en busca del deseo de seguir transformándola. Y es que la materia con que Gasull Altisent trabaja no es otra que el intangible tiempo y su rastro en forma de movimiento, cambios y desplazamientos en el espacio.

Al igual que hacía como violonchelista, desplazando el arco de madera para hacer vibrar las cuerdas, su trabajo de animación por ordenador nos hace estar atentos a la arquitectura fluida de la música y sus atributos sonoros y compositivos. De hecho, la música es reivindicada por ella misma como el principal tema sobre el cual apoyar su creación y contemplación sonora. Viéndola trabajar con su software 3D y sus ordenadores y para comprender donde radica el origen de su método expresivo, no es difícil mantener la analogía de la intérprete que a cada instante decide con qué grado preciso de peso debe presionar las cerdas de cola de caballo sobre las cuerdas. La curva suave que resulta es precisamente la que debe permitir acercar o alejar la punta del talón de madera de ébano de su arco. Y es este balanceo de su cuerpo sobre el arco y sobre las cuerdas el origen de la transmisión de las vibraciones de su propia emoción ante la partitura hasta convertirla en sonido, que, amplificado con el espacio oscuro de la caja de resonancia del instrumento, viaja —al igual que sus piezas en el Hall del CCCB— hasta nosotros.

De hecho, cuando Aurora trabaja un fragmento musical para hacerlo visual, reescribe también una nueva partitura hecha de hitos, de la misma manera que el canto gregoriano situaba en el tetragrama las «cuadradas» (*punctum quadratum*). Y es a partir de este camino marcado de imágenes quietas —las llamamos *key frames*— que comienza su trabajo de creación de una expresión visual que le es propia. De hito en hito, de un estado de quietud a otro, y a través del dibujo invisible de las curvas de programación, determinará cómo será el movimiento y cuáles los tiempos que mejor concuerden con el fragmento musical o sonoro que ha decidido interpretar. Como una exploradora que indaga en los lenguajes de dos mundos —el visual y el musical—, en cada una de sus piezas de imagen abstracta en movimiento nos llevará de uno a otro hasta que nos iniciemos y también conozcamos el lenguaje formal que los incluye a ambos. ¿O no es el mundo de la luz, al igual que el de los sonidos, otro espacio de vibraciones sensibles a ser moduladas y ritmadas en el tiempo? Al igual que la curva de un puente que se abre a

ambas orillas, se nos invita a transitar por el camino de las emociones puras que solamente pueden ser rescatadas de la mano del arte.

En el libro de Paul Haim sobre su amigo el artista Roberto Matta, Matta. Agitar el ojo antes de mirar, el autor transcribe un fragmento de una conversación entre ellos, en que Matta le dice: «Mis preocupaciones pueden compararse con las de un astrofísico o de un matemático (...). En su investigación, hay un contenido no visual al que el arte debe prestar atención para hacer más visible una parte de lo invisible (...)». Este esfuerzo de investigación, en el caso del trabajo artístico de Aurora, pasa por una escucha profunda de la música con los ojos cerrados. Los sonidos que inicialmente vibran a través del aire van escurriéndose en su interior hasta transformarse en sangre de su sangre y alma de su alma. La confluencia de emociones que se produce en su interior se transforma de repente en vibración cromática y compositiva. Surge entonces el impulso y el gesto arriesgado de la mano sobre el arco de la programación 3D tomando decisiones osadas a la par que precisas. El cuerpo de ella conectado íntimamente a la máquina destila las chispas que saltan por el roce de las esferas celestes al girar en su imaginación.

En las siete piezas que se proyectan este año en Pantalla Interior, Aurora Gasull nos «presta su atención». Nos da su tiempo de escucha transmutado en creaciones que hacen que nos detengamos ante el despliegue libre de sus composiciones. Nos permite así permanecer quietos para poder ver el movimiento latente que vibraba como un latido en los cuadros de Iosif Shkolnik o Dani Ensesa. O también para descubrir el sinfín de formas y luces ocultas en el seno de la música de Silvestrov, Xavier Maristany, Django Reinhardt, Mestres Quadreny, Messiaen o Bach. Composiciones aleatorias y a veces sumatorio de errores que son aceptados como motivo por azarosos descubrimientos. Colores y figuras geométricas que buscan en el movimiento un camino de libertad hasta difuminarse en un silencio blanco.

Y ahora... desviad vuestros ojos y trayectorias del texto para trazar la curva hasta el Hall del CCCB. Leed los textos en los que la autora describe sus propias composiciones, porque sabréis que los días que estuvo trabajando fueron unos días en que vivía como si soñara.

*Itziar González Virós* (Arquitecta experta en participación ciudadana y urbanismo).

Ciutat Vella, 12 de junio de 2019